

EDITORIAL:
CÓMO LEER A ANÍBAL QUIJANO

Con la muerte del sociólogo e historiador peruano Aníbal Quijano, acaecido el 31 de mayo de 2018, el vigoroso y excepcional *movimiento de su reflexión* se detuvo para siempre. A partir de ese momento lo vivido, senti-pensado, dicho, escrito y no escrito por Quijano —en tanto facetas de un solo y único proceso— adquieren el estatus de un *corpus* «interrumpido por su ausencia» y, por tanto, con «vida propia», que trascienden incluso al autor.

Naturalmente la vida y obra de Quijano está a la espera de estudiosos dispuestos a desarrollar su pensamiento, sobre todo la última etapa en torno a la «colonialidad», como lo vienen haciendo algunos intelectuales a través de apuestas teóricas sugerentes: la colonialidad del ser, la colonialidad saber, la colonialidad del ver, etcétera. Sin embargo, toda posibilidad de desarrollo teórico o político del pensamiento y acción de Quijano implica una operación previa de *reconstrucción* del complejo e inadvertido *movimiento de su reflexión* en sus diferentes etapas, sub-etapas y «desplazamientos epistemológicos». Operación previa de *reconstrucción*, profunda y detallada, que hasta ahora nadie ha realizado.

Diversas son las propuestas que intentan trazar rutas, itinerarios, ciclos, etapas, periodos o coordenadas sobre la vida y obra de Aníbal Quijano. Asimismo, grandes son los esfuerzos teóricos de reconstrucción del *movimiento de su reflexión*. No obstante, la mayoría de lecturas son esquemáticas y fragmentarias; además, giran en torno a su última etapa, obviando las anteriores. Se enfrentan, entonces, a un primer impase: lo que ganan en amplitud, lo pierden en profundidad y criticidad. Luego, superado este impase surge otro de mayor complejidad: ¿cómo «atrapar» el *movimiento de una reflexión viva, vigorosa y potente* al clasificarlos en unidades-temáticas que inevitablemente desbordan los marcos-cronológicos estáticos e inamovibles de cualquier periodización?

Toda *reconstrucción* es también una *interpretación* en la medida que actualiza y amplía el sentido u horizonte de una obra. De hecho, leer *a Quijano* y *sobre Quijano* es una empresa hermenéutica fascinante e interminable de lecturas y relecturas que van —«de la parte al todo y del todo a la parte»— formando un «círculo hermenéutico» gadameriano como criterio para la corrección de la comprensión. Asimismo, la *reconstrucción-hermenéutica* de un *pensamiento interdisciplinario* como el de Quijano —de corte sociológico, histórico, económico, político, antropológico, filosófico, literario y estético— requiere de un conjunto de «pautas de lectura» en tanto elementos teórico-metodológicos auxiliares y complementarios del proceso mismo de *reconstrucción*.

A continuación, sugerimos cuatro «pautas de lectura» en aras de lograr una *reconstrucción hermenéutica efectiva*, a saber: 1) el «movimiento de la reflexión», 2) las «cuestiones abiertas» y «horizontes», 3) el «desplazamiento epistemológico», 4) la «vocación interdisciplinaria». La *primera pauta de lectura* está ligada a la figura de Mariátegui, pues son varios los estudiosos que reconocen una especie de «linaje», «herencia», «impronta» o «cuestiones abiertas» mariateguianas en la obra de Aníbal Quijano. No cabe duda, el nombre de Mariátegui *aparece y reaparece* una y otra vez en el corpus textual de Quijano. Se podría decir que Quijano *descubre y redescubre, encuentra y reencuentra* valiosos elementos teóricos e intuiciones en la interpretación de la obra de Mariátegui. Creemos que uno de estos elementos consiste en una *pauta de lectura* que denominamos —siguiendo a Quijano— «movimiento de la reflexión». La noción-imagen de «movimiento de la reflexión» describe el carácter dinámico, versátil, creativo, conflictivo y abierto (dialéctico) de la historia del pensamiento crítico latinoamericano a través de la figura de Mariátegui. Es decir, para Quijano, el autor de los *7 ensayos*, logra condensar en sí mismo la totalidad histórica del movimiento de la conciencia crítica latinoamericana. De este modo posibilita —siguiendo a Bourdieu— la emergencia de un paradigmático, complejo y heterogéneo «campo cultural». En tal virtud, sostenemos que la figura-imagen del *movimiento de la reflexión* en tanto *pauta de lectura* es aplicable *mutatis mutandis* («de manera análoga y haciendo los cambios necesarios») a la vida y obra Aníbal Quijano.

La segunda *pauta de lectura* consiste en dos rasgos complementarios y definitorios de su pensamiento y acción. Sin duda, rasgos inherentes al

movimiento de su reflexión, pues cómo sería posible el *despliegue incesante de una reflexión* sin «cuestiones abiertas» y «horizontes». Pero, además, estos rasgos sirven y funcionan, como *pautas de lectura*, en la medida que contribuyen al proceso de reconstrucción-interpretación de su vida y obra. Son muchos los textos de Quijano en los cuales aparecen estas expresiones una y otra vez. A tal punto que se convierten en «consignas» de orden *epistemológico* y *político*. Por ejemplo, los ensayos y entrevistas: «“Raza”, “etnia” y “nación” en Mariátegui: cuestiones abiertas» (1993); «Estado-nación, ciudadanía democracia: cuestiones abiertas» (1997); «Reabrir cuestiones que parecían resueltas. Una conversación con Aníbal Quijano» (2008); «La crisis del horizonte de sentido colonial/moderno/eurocentrado» (2010); entre otros. Al respecto surgen varias interrogantes: ¿De quién aprendió estas ideas? ¿Qué entiende por «cuestiones abiertas» y «horizontes»? ¿Son relevantes para la comprensión de su vida y obra? ¿Por qué los estudiosos de su obra no prestan atención a estas ideas? ¿Está relacionado con la búsqueda de la verdad o con estilos de trabajo y metodologías de investigación? ¿Tiene algo que ver con el carácter ensayístico de sus escritos?

En primer lugar, creemos que una posible fuente de la noción «cuestiones abiertas», en el ámbito de conocimiento científico social, lo aprendió principalmente de Mariátegui. Esta noción aparece en la «Advertencia» a los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*: «Volveré a estos temas cuantas veces me lo indique el curso de mi investigación y mi polémica. Tal vez hay en cada uno de estos ensayos el esquema, la intención de un libro autónomo. Ninguno de estos ensayos está acabado: no lo estarán mientras yo viva y piense y tenga algo que añadir a lo por mí escrito, vivido y pensado». Cuando Mariátegui afirma que «volveré a estos temas», significa que las cuestiones no están resueltas; y no lo están porque las repuestas no cancelan los problemas. Por el contrario, las respuestas *abren, inauguran y suscitan* nuevos problemas. El problema es replanteado innumerables veces a la espera de nuevas respuestas que nunca serán definitivas, categóricas o cancelatorias. Naturalmente, en las ciencias sociales y humanidades «lo decisivo no es siempre llegar a resultados firmes, sino plantear cuestiones». Como dijera Jean Grondin, la persona inteligente «no es aquel que tiene preparada una respuesta para todo, sino aquel que sabe plantear cuestiones y dejarlas abiertas, y muestra así que tiene un horizonte».

La tercera *pauta de lectura* está vinculada a la falta de una adecuada justificación de *cómo* Quijano *transita* de una etapa a otra. Se tiene la impresión equivocada de que el pensamiento de Quijano discurre mecánicamente a través de sucesivas «rupturas epistemológicas», que cierran y abren rígidamente nuevas etapas, sin ninguna conexión con la anterior. Esta equivocada impresión nos conduce a las siguientes preguntas: ¿El pasar de una etapa a otra, «de un Quijano a otro», implica un *abandono total* de problemas, conceptos y debates? ¿El pensamiento de Quijano atraviesa «rupturas epistemológicas» o «desplazamientos epistemológicos»? Denominamos «desplazamiento epistemológico» a una noción funcional y alternativa en la comprensión del complejo e inadvertido itinerario de la vida y obra de Quijano. Esta noción describe un proceso de *continuidad, coexistencia, relevo, recambio y agotamiento gradual* entre las «unidades temáticas» que, debido a su propia singularidad, terminan por desbordar los marcos cronológicos establecidos. Consideremos el siguiente ejemplo: en la «Introducción» a su libro *Dependencia, urbanización y cambios sociales en América Latina*, Quijano afirma que sus escritos a inicios de 1966 representan los primeros indicios de una *aparente* «ruptura epistemológica»:

Estos textos señalan los primeros hitos de una ruptura. Y también, sin duda, las dificultades y las inconsistencias de todo comienzo. Así, por ejemplo, el más antiguo de ellos, escrito a comienzos de 1966, como primer resultado de la revisión del material existente y como primer momento del proceso de reflexión de un proyecto de investigación específico, muestra una preocupación culturalista parcialmente tributaria de lo mismo que se pretendía teóricamente despejar (1977, p.15).

Se trata de una *aparente* «ruptura» entre las unidades temáticas registradas, a comienzos de 1966, por el propio sociólogo peruano. En efecto, son *aparentes* porque Quijano no abandona su «preocupación culturalista» en 1966, en torno al liderazgo del «grupo cholo» dentro de los movimientos campesinos, sino que se prolonga y agota entre 1968 y 1970. Paralelamente a esta «preocupación culturalista» (1964-1968) surge una «preocupación económico-dependientista» (1965-1972) que comenzó a fines de 1965 en Chile, donde Quijano trabajó para la División de Asuntos Sociales de la CEPAL (Valladares, 2019, p.24). Por tanto, la noción de «desplazamiento epistemológico» describe adecuadamente la *coexistencia*, los *relevo*s y el *agotamiento gradual* entre las «unidades temáticas».

La cuarta *pauta de lectura* permite destacar que Aníbal Quijano fue un sociólogo, teórico de la política, aficionado a la filosofía y amante incondicional de la literatura. Es decir, su obra está *atravesada y vertebrada* por múltiples disciplinas que van desde la historia social, la teoría sociológica, la sociología del conocimiento, la antropología cultural, la teoría literaria, la filosofía de las ciencias sociales, etcétera. En efecto, tenía un amplio y profundo conocimiento de diversas disciplinas, que le permitía opinar con solvencia y autoridad en innumerables debates y combates. Por ejemplo, recordemos un caso: 1) En su participación de la Mesa Redonda sobre *Todas las sangres* —el 23 de junio de 1965—, Quijano (1985), a diferencia de sus colegas sociólogos, elogia los aspectos formales y técnicos de la novela que elevan la narrativa arguediana a un nivel cualitativamente superior; no obstante, critica la novela desde el punto de vista sociológico. Esto se debe, en efecto, a su sensibilidad, su vasta cultura literaria y su honestidad intelectual; rasgos que lo caracterizan. Quijano sabía que para comprender la compleja y heterogénea «totalidad-social» del Perú, Latinoamérica y el sistema-mundo, necesitaba de todas las disciplinas científico-sociales y humanísticas disponibles y accesibles para el entendimiento humano.

En consecuencia, su obra presentó una marcada *vocación interdisciplinaria*. Sin embargo, la *sociología fue la matriz disciplinar* de su pensamiento o mejor dicho el centro de gravitación intelectual de sus investigaciones, reflexiones y debates a lo largo de más de cincuenta años. Por esa razón cada etapa y sub-etapa, sobre la vida y obra de Quijano, se define siempre en relación a un «tipo de sociología». Lo cual no significa que su pensamiento se reduzca, atrinchere y refugie únicamente en la sociología como disciplina científica privilegiada. Quijano se opone a las prácticas mono-disciplinares y reduccionistas basadas en compartimentos cerrados de análisis, como bien lo señala en su ensayo «Imagen y tareas del sociólogo en la sociedad peruana»:

Eso quiere decir, ante todo que no es válido ni fecundo pretender la formación de sociólogo solamente sociólogos, de antropólogos solamente antropólogos, de economistas solamente de economistas, etc. Todo lo contrario, la exigencia consiste en tratar de formar hombres de ciencias sociales, con una formación básica lo más integrada posible (1965, p.28).

Finalmente, creemos que todavía nadie se ha tomado en serio la empresa de estudiar la vida y obra de Quijano al nivel de un gran pensador mundial comparable con los científicos sociales y filósofos más importante de Latinoamérica, el Caribe, Asia, África, Estados Unidos y Europa. Esperamos que este dossier contribuya a que la empresa sea, por fin, realizada con la seriedad, la profundidad y el rigor exigidos.

SEGUNDO MONTOYA HUAMANÍ